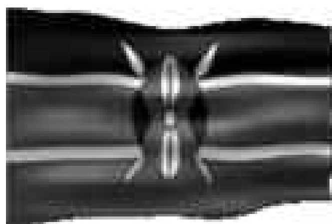


La niña novia



Kenia

20 de marzo

Cuando Cristina, niña de ocho años, regresó a casa con el ganado de su padre, sintió que flotaba una emoción fuerte en el ambiente. Su madre y sus tías platicaban mientras preparaban comida para una fiesta. Su hermana se iba a casar.

Cristina es un miembro de la tribu de los masai, que viven en las llanuras del sur de Kenia. Los masai son gente nómada, dedicados a la ganadería.

Cada mañana antes del amanecer la niña saca el ganado del corral, hecho de arbustos llenos de espinas, y los lleva al campo para que coman. Ella quiere ir a la escuela, pero su padre se resiste a dejarla ir.

—Las niñas no necesitan saber leer ni escribir para casarse —le dijo. En la cultura masai las niñas se casan alrededor de los 13 años de edad, y a veces más jóvenes, a menudo con hombres mucho mayores que ellas y que ya tienen varias esposas.

Novia sustituta

El día de la boda, Cristina trajo el ganado a la casa temprano para poder presenciar los festejos. Vio al hombre con quien se casaría su hermana hablar con su padre. Era casi de la edad de su padre y se veía enojado. Su hermana no se encontraba por ningún lado.

Súbitamente, el hombre caminó hacia ella, la levantó, y comenzó a caminar hacia un carro viejo. Cristina gritaba aterorizada, pero el hombre la tenía asida fuertemente. Abrió la puerta del carro y la empujó para que entrara. Entonces él se fue rápidamente.

Sólo cuando el carro se detuvo en frente de una pequeña casa y el hombre le ordenó que saliera fue que se dio cuenta que su padre se la había dado como novia en vez de su hermana. Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Ahora eres mi esposa —le dijo con voz áspera—. Harás lo que te diga.

La madre del hombre salió de la choza en ese momento y le dijo a la niña que buscara agua. Cristina tomó el jarrón y siguió en dirección hacia donde la mujer le había señalado con el dedo.

Esa noche, la niña de 8 años lloró amargamente en la oscuridad. Estaba asustada y sola. Extrañaba a su madre y le tenía miedo a su nueva suegra. Sin aviso previo, había perdido toda esperanza de poder ir a la escuela.

Cristina se quedó con la madre del hombre, quien la trataba cruelmente. Todas las noches Cristina se dormía llorando.

Rescatada

Varias semanas después, una mujer llegó a la puerta con un oficial de la policía y una encargada de asistencia social. Se llevaron a Cristina, y el policía arrestó a su esposo por haberse casado con una niña demasiado joven. La niña estaba asustada,

pero contenta de estar lejos de ese hombre y su madre.

A medida que viajaban por la planicie de Kenia, la mujer le habló amablemente a la niña.

—Te estoy llevando a una escuela donde puedes vivir y estudiar y estar segura del hombre que te arrancó de tu familia —le dijo. Cristina apenas podía creer lo que escuchaba. ¡La escuela! ¡Iba a poder ir a la escuela! Se dio cuenta que, después de todo sus sueños no habían muerto.

Cuando llegaron a la escuela, la mujer la llevó a su casa. Unos minutos después, su hermana entró en el cuarto. La niña se dejó caer en los brazos de su hermana y ambas lloraron de gozo. ¡No estaría sola, aun en la escuela!

Un sueño hecho realidad

Unos días después, Cristina comenzó a asistir a las clases. Su hermana le ayudó a adaptarse, y pronto le empezaba a ir muy bien. Cuando terminó el período de estudios, algunas de las muchachas de la escuela se fueron a sus hogares a pasar unos días. Pero la directora de la escuela le explicó a Cristina que su padre estaba enojado con ella y su hermana, y que no era seguro para ellas ir a casa. Por lo tanto, las dos hermanas se quedaron en la escuela.

La escuela a la cual asisten las muchachas es una escuela adventista para niñas masai. La mayoría de ellas han sido rescatadas de matrimonios donde la novia era demasiado joven, o son rescatadas de situaciones difíciles. Las niñas aprenden principios de responsabilidad y trabajo en equipo mientras se preparan para un futuro en el cual podrán ser lo que hayan soñado. Muchas de las niñas terminan la escuela secundaria, y algunas hasta han ido a la universidad. Cristina quisiera ser una doctora y así ayudar a su propio pueblo.

Su padre ya no está enojado con sus hijas. Está orgulloso de sus hijas y en lo que se están convirtiendo. Cristina está aprendiendo más que solo lo que se necesita para ser una ciudadana de este mundo. Está aprendiendo para ser una ciudadana del cielo.

—Jesús me rescató del pecado y me ha dado una esperanza de un futuro y una vida que jamás había soñado que fuera posible —dice.

El Centro de Rescate y Rehabilitación masai fue instituido por benefactores privados, pero ahora recibe ayuda de nuestras ofrendas para las misiones. Rescatan a niñas de matrimonios no deseados y las educan para una vida con Cristo.

Cápsula informativa

☛ Los masai son un pueblo nómada, gente dedicada a la crianza de ganado, y viven en la sección sur de Kenia y la región norte de Tanzania. Sus riquezas son el ganado, y van de lugar en lugar buscado pastos abundantes.

☛ La mayoría de los masai viven en pequeñas casas, llamadas kraals o bomas (en suajili), hechas de palos y revocadas con estiércol de animales.

☛ Existen pocas escuelas para los masai, y la mayoría de ellas quedan a muchos kilómetros de distancia de las pequeñas aldeas. Los padres piensan que una hija educada no será una buena esposa. Solo después que la muchacha haya demostrado que puede ser de más valor para la familia al recibir una educación, los padres aceptarán su deseo de asistir a la escuela.